

Sábado 24.05.14
HOY

TRAZOS | 37

Fantasia alegórica

La novela de Garnet sirve para demostrar que el amor lo conquista todo, desde la diferencia entre las especies hasta las destructivas costumbres de una sociedad represiva

MANUEL PECELLÍN LANCHARRO

Novela corta, que narra como si de un hecho confirmado por testigos solventes se tratase, la maravillosa metamorfosis acaecida a una dulce esposa inglesa, constituye un relato pleno de fantasía y significaciones. Según se ha dicho de otros libros de su fecundo autor, no se trata de un texto fabuloso, pues oculta numerosas cargas de profundidad bajo capa ingenua. Al socaire de los cambios que dos esposos experimentan – físicas las de ellas; morales en ambos – La dama

que se transformó en zorro constituye una turbadora alegoría de la condición humana. Por lo demás, las propias vicisitudes existenciales del escritor no dejan de resonar en estas ingeniosas páginas.

Natural de Brighton (1892), Garnett, que moriría nonagenario (Montcup, Francia, 1981), tuvo una vida bien accidentada. Hijo de padres cultos, se une sentimentalmente al pintor Duncan Grant, pacifista como él. Juntos trabajaron en una granja durante la I Guerra Mundial e ingresarían en el famoso 'Grupo de Bloomsbury', cuyos distinguidos miembros (Virginia Woolf, G. Brennan, B. Russell, J.M. Keynes, Duncan Grant, Vanessa Bell et alii) no ocultaban el desprecio por la moral victoriana, la religión tradicional y la estética realista. Abre después una librería en el Soho. Adquiere pronta notoriedad merced a la obra que presentamos. La había ilustrado Rachel Alice Marshall, con quien se casa y tuvo dos hijos. Bisexual confeso, obtuvo numerosos galardones li-

terarios y no deja de sorprender a los amigos, desposando nuevamente, ya cincuentón, a una veinteañera que él conocía desde que nació. La ruptura del matrimonio – tuvieron cuatro hijas – lo conduce a pasar su últimos años en Francia, sin dejar de escribir.

Por factores inexplicables, como tantos hechos maravillosos que ocurren a menudo, la señora Tebrick, hermosa mujer, exquisitamente educada, se convirtió en zorra (no se olvide las connotaciones del término) poco después de casarse. Ciertamente de soltera se apellidaba «Fox» y que, siendo niña, según costumbre en la campiña inglesa del XIX, la habían sometido a la ceremonia del «blooding» (ritual de iniciación en el que se unta el rostro del novel con la sangre del zorro cazado, ilustra la traductora, Laura Salas Rodríguez). Pero nunca podrá entender el paciente, enamoradoísimo esposo cambio tan tremendo. Como no oculta las ilusiones de que la cosa vuelva atrás. Aunque la dama va desnaturalizándose rápida-

mente y se torna más zorruna cada día, el señor Tebrick, un terrateniente conservador, rehace vida y hacienda para no perder de modo definitivo al animal que un día desposara. Si su abnegada conducta comienza recibiendo algunas compensaciones, el otrora dulce animal va asilvestrándose irremisiblemente; desencadena pronto los ímpetus crueles, olores fétidos, modales egoístas y falaces, los comportamientos antihumanos a los que su nuevo ser lo inducen. Su auténtico yo irá imponiéndose a los normas antaño adquiridas.

Pese a todo, aún roído por la angustia e incluso los celos, el marido, sin importarle cuanto puedan decir los allegados, capaz incluso de admitir como propios a los cachorros que un día le presenta la zorra, estará dispuesto a recibirla siempre en casa, de donde huye una y otra vez al bosque en busca de libertad, hasta el trágico desenlace, no exento de romanticismo. Porque, aun sepultada en aquel cuerpo de bestia, cuyo carácter él se esforzaba por entender y respetar, sigue amándola hasta el fin.

Según recuerda John Burnside en el postfacio adjunto, las historias de transformaciones humanas en animales (imposible olvidar la Meta-



LA DAMA QUE SE TRANSFORMÓ EN ZORRO

Autor: David Garnett. Editorial: Periférica. Cáceres, 2014.

morfosis de Kafka, pese a que las angustias del checo ante el absurdo no tengan lugar aquí), son un intento de conferir sentido al mundo, un universo en constante transformación. Por demás, como aclara el escritor mencionado, la novela de Garnet sirve para demostrar que «el amor realmente lo conquista todo, desde la diferencia entre las especies (se manifieste como se manifieste) hasta las destructivas costumbres de una sociedad educada y represiva en la que los burgueses se transforman en animales por no tener lo bastante de bestias».

la jet de papel

Ian McEwan
Escritor

El Harry Ramson Center de la Universidad de Texas en Austin ha comprado por dos millones de dólares al escritor británico Ian McEwan sus archivos personales, que incluyen narraciones abandonadas, antiguos borradores y manuscritos, cartas de otros escritores y su correspondencia electrónica de los últi-



mos diecisiete años. El Harry Ramson Center es probablemente el depósito literario más importante del mundo y cuenta con los archivos de los mejores escritores de todos los tiempos, algunos de ellos aún vivos, además de guardar con celo y a la temperatura adecuada, por ejemplo, una camiseta de Arthur Conan Doyle, el escritor de Evelyn Waugh, un par de viejos mocasines de D.H. Lawrence y unas gafas de Anne Sexton.

Ernest Hemingway
Escritor

Una historia sobre la amistad entre Ernest Hemingway y un joven periodista cubano durante los años 50 es la primera gran película de Hollywood rodada en Cuba desde la revolución de 1959. Se titula 'Papa' y es una coproducción entre Cuba, Canadá y Estados Unidos, a la que este último país ha permitido sal-



tarse el embargo y que ha contado con la colaboración del instituto cinematográfico estatal cubano ICAIC. El director del 'biopic' es Bob Yari, el papel de Hemingway está interpretado por el veterano Adrian Sparks y el del periodista Deneen Bart Petitclerc, en cuyas memorias se basa el guion de la película, por Giovanni Rabisi, conocido por sus actuaciones en 'Avatar' o 'Salvar al soldado Ryan'.

Manifiestamente mejorable

La mayor parte de los ocho cuentos de Chelo Pineda rezuman un espíritu realista, teñido de rememoración y agríndice tristeza, pero sus resultados son muy desiguales

ENRIQUE GARCÍA FUENTES

Durante algunos años se formalizó una colaboración entre la Asociación de Escritores Extremeños y las Aulas Populares que cristalizó en una serie de talleres literarios desperdigados por la casi totalidad de la región. Impartidos no sólo por escritores al uso, sino también por excelentes autores no vinculados directamente al ámbito de la creación, es plenamente satisfactorio comprobar cómo empiezan a granar los frutos que en ese ambiente de dedicación y trabajo se fueron gestando. Sin ir más lejos, la semana pasada hablamos del excelente libro de Sixto Livario que, cuando estas páginas

salgan a la luz, se habrá presentado en la reciente feria del libro en Badajoz. Hoy traemos otra colección (ya adelante que no tan afortunada) producto también de estos quehaceres, que pone de relieve, por lo menos, el extraordinario interés que el asunto literario – la gana, sobre todo, de hacerlo bien – despierta entre el público en general.

En un más que cariñoso prólogo, nuestro añorado Manuel Simón Viola traza no sólo una afectuosa presentación de la hasta ahora novel (al menos en solitario) Chelo Pineda Pizarro, que firma estos desiguales relatos que nos concitan, sino que pone al día (cosa que siempre es de agradecer) el actual estado de la cuestión en lo que se refiere a un género que vuelve a conocer una interesante ebullición en las letras de nuestra región; me refiero, obviamente, al cuento. Antes de trazar un recorrido somero por los principales autores extremeños que cultivan el género (que Simón Viola, autor de excelentes antologías y ediciones de los mismos, conoce de primera mano) recalca los parámetros prin-

cipales en los que el relato corto debe moverse, insistiendo, fundamentalmente, en sus intentos por separarse del género que la novela, pendiente siempre de fagocitarle. Consta luego la buena salud del relato breve en nuestras letras (por cierto, la última excelente entrega del, sin duda, más dotado de los nombres extremeños actuales – Pilar Galán, si lo pongo en masculino es para abarcar también al otro sexo en su primacía – se ha presentado también en la mencionada feria, el subyugante Tecleo en vano) y por fin nos refiere unos breves datos biográficos y profesionales de Chelo Pineda, haciendo hincapié en su paso por los talleres literarios, y esbozando una breve crítica de los relatos aquí reunidos que hace casi innecesaria la lectura de estas líneas.

Por lo que a mi lectura respecta, coincido con mi compañero de páginas en el relieve que adquiere la memoria y, sobre todo, el continuo retorno a la infancia como eje central de la mayor parte de los relatos aquí reunidos. De siempre ha sido reconocido que la manoseada máxima de Rilke



EL ARTE DE FREIR PATATAS

Autor: Chelo Pineda Pizarro. Editorial: ERE. Mérida, 2013.

influido más en la literatura escrita por mujeres, que completan la misma con su mayor atención al detalle y la prolividad a la hora de describir las rememoraciones que llenan buena parte de sus escritos. Digo esto sin querer ocasionar desdoro alguno; allá quien se pique. En el caso de los ocho cuentos de Chelo Pineda, la mayor parte de ellos rezuman un espíritu claramente realista, teñido de rememoración y agríndice tristeza, pero sus resultados, en general, son muy desiguales. La sensación que sacamos tras su lectura – con su amena y bien resuelta escritura, aunque con algunos visos de afectación, producto, sin duda, de teorías bien aprendidas, pero no del todo depuradas – es, como poco, muy desi-

gual. El detallismo en la descripción de ambientes, objetos y sensaciones, que evidencia buenas formas en 'La cueva del tesoro' se echa a perder con un final rematadamente pedante. Un final un tanto brusco malogra también el poético 'Un desván de muebles de juguete'. Los continuos desencuentros de los personajes en el encuentro que mantienen en 'El descansillo de la escalera' hubieran precisado de una mayor especificación (o de un más extenso desarrollo) para que el cuento reposase y se curase del aspecto truncado que, me parece, presenta. Sin embargo el divertido final de '10 de agosto...' salva el error futbolístico que los aficionados al Atlético de Madrid jamás perdonarían. Al poético 'Fotos en duermevela' le pierdo su estatismo y 'El castillo de naipes' mezcla demasiadas cosas sin resolver. 'Sueños de eternas noches de verano' es un flojo ejercicio y 'El arte de freír patatas' pedia a gritos una mayor extensión que desarrollara las buenas intenciones que en él se adivinan: correctas transiciones que chocan con un final manifiestamente mejorable. En suma, si se me permite la broma cariñosa, el arte de freír patatas (el título y el trazado del mencionado relato se ajustan a lo que quiero decir) es dominado por la autora – a las técnicas me refiero – pero al conjunto creo que aún le faltaba un hervor. Tiempo habrá.